

El Oso Frontino: Un Carnívoro Arrepentido

Por: Denis Alexander Torres

Son las 6 de la mañana y el frío traspasa la espesa Scobija que estubo abrigándome toda la noche en aquel páramo merideño. El olor a café recién colado y el mugido de las vacas me avisan que es hora de levantarse para salir a buscar los rastros del oso frontino. Una extraña contradicción me invita a salir al momento de no querer abandonar aquel cálido refugio. Lo pienso dos veces, pero el tiempo vale más que el oro cuando de caminar por el páramo se trata. Debo aprovechar que la mañana está despejada ya que usualmente en estas elevaciones andinas la neblina gana terreno al mediodía.

Mientras desayunamos arepas de trigo con queso, el baquiano me comenta que esta semana vieron a un oso comiendo piñuela por los alrededores del páramo de Santa Ana, muy cerca de Trujillo, en la Sierra de La Culata. La piñuela (*Puya sp*) es uno de sus manjares predilectos del oso frontino en los páramos, una planta suculenta de la familia de las bromelias, a la cual pertenece la piña.

Esa observación reciente de un oso hace más tentadora la misión de recorrer la montaña. Salimos con los primeros rayos del sol que van pintando el paisaje con tonos de acuarela. El aire enrarecido de la alta montaña dificulta a ratos la respiración al caminar. La escasez de oxígeno y el intenso frío exigen que nuestros pasos sean pausados. Mi interés por comprender las interacciones entre la gente y los osos me ha traído hasta aquí en lugar de estar viendo a los osos en algún documental de televisión en la comodidad de mi hogar.

Algunos campesinos están molestos porque al parecer

uno o varios osos frontinos han estado atacando a los rebaños de ganado que pastorean libremente en estos páramos, yo simplemente quiero comprobarlo y ayudar a que estos conflictos no crezcan en detrimento de la protección de los osos.

A media hora de camino, entre matorrales y esbeltos frailejones columnares, encontramos los primeros indicios de una vaca muerta... unos huesos secos, viejos y roídos por un animal que debe tener mucha fuerza en su dentadura. Cuando buscamos más indicios, como si fuéramos detectives que están descifrando la escena de un crimen, nos damos cuenta que muy cerca hay un sendero que nos lleva a un árbol donde hay una troja hecha por un oso. En este sitio hallamos también partes de una vaca. Los osos usualmente construyen estas trojas o nidos con ramas y hojas y allí pasan un tiempo descansando y alimentándose, un comportamiento parecido al de los gorilas de montaña en África.



Foto ©E. Hayaoka

El baquiano me dice que a esa vaca la mató un oso y pude sentir su rabia en la mirada. Al ver los restos de la vaca una serie de dudas y preguntas pasan por mi cabeza. ¿Será verdad que el oso mató a esta vaca o será solo una exageración de baquiano?, ¿un montón de huesos y piel son prueba fiel de una depredación? Por referencia de otras especies de osos, como el pardo, el negro americano y el negro asiático, sé que estas criaturas pueden atacar y consumir ganado bovino, caprino y equino. Si es así, ¿por qué el oso frontino no haría lo mismo? Este asunto es un reto a la investigación científica.



El oso frontino es un carnívoro por sus características anatómico-funcionales, pero su dieta está compuesta fundamentalmente por alimentos de origen vegetal: frutos, cortezas, raíces, médulas y otras partes de plantas. También consume pequeños vertebrados, insectos e incluso miel. Por ser un carnívoro y actuar como un herbívoro, cumple un importante rol en los bosques y páramos andinos, actuando como un dispersor de semillas de los frutos que consume con gran glotonería. Las semillas no son digeridas por el oso y éstas quedan listas para germinar una vez que son expulsadas en las heces del animal. De esta manera, los osos van sembrando de árboles las montañas, al igual que lo harían los pájaros y otros animales más especializados en el consumo de vegetales.

Para un oso, es más cómodo salir a buscar plantas que están al “alcance de una pata”, en lugar de invertir un gran esfuerzo y energía en acechar algún animal como un venado, un conejo o incluso una vaca. Los osos necesitan ahorrar energía en estos ambientes fríos y abruptos. La grasa necesaria para regular sus funciones metabólicas de manera óptima la pueden obtener de las frutas y partes grasosas de algunas plantas (donde destacan las piñuelas, palmas y bambúes). El ahorro de la energía es vital para los osos y cualquier ser vivo.

En todo caso, el oso también tiene la fuerza y la habilidad necesaria para acometer el ataque de algún animal doméstico como una vaca enferma, un becerro o una oveja... Pero en el hogar del oso hay otros carnívoros, como el puma, el jaguar e incluso los perros domésticos que si son depredadores especializados. Estos animales si dependen

de la carne y podrían atacar fácilmente a cualquier vaca descuidada en estos parajes montañosos. Este aspecto no es tomado en cuenta por los campesinos al momento de explicar la pérdida de alguna de sus vacas. Simplemente si ven al oso comiéndose a la vaca, él fue quien la mató.

La creencia de osos devoradores de ganado es popular y extendida en los campos andinos desde Venezuela hasta Bolivia, pero curiosamente son muy pocas las pruebas que han permitido confirmar que el oso frontino es un depredador peligroso que merece atención para controlar sus daños sobre la ganadería. La mayoría de los casos reportados se basan en evidencias como las que estoy viendo acá en Santa Ana, simplemente unos huesos viejos, secos y rotos... El oso es un gran oportunista que no desaprovecharía comer de una vaca muerta. Comida servida, menos esfuerzo en su búsqueda y una dosis de proteína que no cae nada mal. Así como lo harían los perros domésticos o los zamuros, el oso actúa como un carroñero.

Ya comienza a bajar la neblina y la amenaza de lluvia nos hace regresar a casa, no quiero opinar mucho para evitar apoyar o refutar las creencias de mi baquiano.

Ciertamente los osos frontinos comen ocasionalmente ganado, mi baquiano me dice que muchas veces, pero ¿qué está haciendo él y sus vecinos para cuidar a sus vacas? Le pregunto y me pone cara de asombro... “las vacas se cuidan ellas solitas”, me dice. Allí queda en evidencia un cierto aire de desidia.

La ganadería ha desplazado a los osos de su hogar y ahora ellos son un estorbo o un peligro. La falta de cuidado



de las vacas que pastorean libremente en los páramos puede traducirse en pérdidas recurrentes por múltiples razones: caídas por barrancos, mordeduras de serpientes, el ataque por pumas, jaguares o perros, temperaturas extremas e incluso por la misma gente. Para nadie es un secreto que en sitios apartados los “cuatreros” matan a las vacas para vender sus partes en los mercados de pueblos o para consumo familiar. El tema de las interacciones gente, oso y ganadería es más complejo de lo que ha simple vista se puede ver.

Al cabo de dos semanas regresé a Santa Ana, con unas cámaras fotográficas automáticas (cámaras-trampa) que pueden capturar la imagen de cualquier animal que pasé frente a ella, sea de día o de noche. Mi plan era colocarlas en los sitios donde “el oso estaba matando a las vacas” para tratar de registrar si esto era cierto. Transcurrida varias semanas, retiré las cámaras y al revelar las fotos, vi que habían salido muchas fotos de vacas, algunas de personas y cuando ya había casi perdido la esperanza, allí estaba un oso grande olfateando hacia lo alto de un árbol. ¡Que sorpresa, parecía un fantasma! Le mostré las fotos a mi baquiano y le dije: “mire, allí está el oso buscando a las vacas en lo alto de un árbol”... ambos nos reímos. Esta prueba era bastante buena, al menos para mí, para demostrarle a los lugareños que sus ideas estaban erradas. Más aun cuando durante el tiempo que estuve visitando la zona, misteriosamente ningún oso se atrevió a matar alguna vaca. No obstante, y a pesar de lo convincente que era la prueba, mi baquiano siguió creyendo que el oso era la causa de sus males. Hay creencias populares difíciles de alterar, el campesino andino es renuente por naturaleza a cambiar de ideas, pero de algo estoy seguro, el día que desaparezcan los osos por causa del hombre, cuando los bosques sean solo un recuerdo y en su lugar existan solo pastizales, el campesino se dará cuenta que faltará a quien echarle la culpa de sus desdichas... Osos y humanos podemos convivir en armonía, el reto es aprender a hacerlo.

El Oso Frontino (*Tremarctos ornatus*)

DATOS DE INTERÉS:

- Es la única especie de oso que habita en América del Sur.
- Los osos frontino machos son más grandes que las hembras.
- La osa pare de 1 a 3 crías después de un período de 8 meses de gestación.
- Esta especie se encuentra En Peligro de Extinción en Venezuela y su cacería está prohibida por ley.
- El oso frontino puede llegar a vivir más de treinta años.
- Para los antiguos habitantes andinos, el oso era un animal sagrado, hoy sin embargo es concebido como un animal dañino que compite con la gente por el espacio en las montañas.
- El oso frontino recibe más de diez nombres comunes entre los distintos pueblos de la Cordillera Andina, algunos como “ucumari” y “mashiramo” son de origen indígena.
- Es un animal pacífico y solitario. Nunca se ha registrado un ataque mortal a una persona.
- La dieta del oso frontino está conformada en un 80% por materia vegetal: frutos, hojas, tallos, brotes tiernos de palmas, bambú y bromelias.
- En Venezuela se cazan en promedio 5 osos anualmente, sin que las leyes ambientales hayan sido aplicadas eficientemente.
- La destrucción alarmante de los bosques andinos junto a la cacería furtiva son las principales amenazas para la supervivencia del oso frontino.
- No se tiene certeza de cuántos osos frontinos viven en libertad, pero en Venezuela la cifra no debería pasar de los mil individuos.

